

**MENSAJE 34      7. ABRIL. 2017**

La Tierra y el sol que fundé pasarán, pero Mis Palabras no pasarán<sup>1</sup>.

Oh Jerusalén, amor de Mis entrañas, cuánto tiempo he esperado estar ante ti. El tiempo se ha cumplido. El tiempo fijado llega a su fin.

Oh pueblo Mío, amor de Mis entrañas, cuánto tiempo he anhelado estar ante ti. Sois un pueblo díscolo, pero el Señor llega, llega a regir<sup>2</sup> la Tierra.

Oh pueblo Mío, cuánto tiempo Mi Santo Corazón quiso volver a ti. Ahora, ahora es el momento: cíñete la cintura, calzate las sandalias y haz el ayuno mandado por Moisés<sup>3</sup> y por los santos padres que te precedieron, y espera, espera ya en la puerta a tu Libertador, a tu Salvador, al Santo de Israel que viene, que vuelve a ti y te trae la justicia y la paz que tanto anhelaste.

Oh pueblo Mío, amor de Mis entrañas, no te sirvió verme en la Cruz,<sup>4</sup> pero ahora me verás descender del cielo con Gloria<sup>5</sup> y Majestad, y creerás, creerás que vine a ti, que estuve ante ti, que comí<sup>6</sup> contigo y caminé<sup>7</sup> por tus calles, que puse Mi mano sobre tus hijos<sup>8</sup> y tus enfermos<sup>9</sup> para darles la Salvación y la salud de sus cuerpos y sus almas, y sabrás que soy Yo el que estuvo contigo y ante ti. Ahora es el momento de Salvación, la Salvación que anunciaron tus profetas<sup>10</sup>, que esperaste en tu corazón, que el mundo espera con dolores de parto<sup>11</sup>. Ahora, ahora es el tiempo de la Salvación.

---

<sup>1</sup> Mt 24, 35 ; Mc 13, 31

<sup>2</sup> Sal 96, 13

<sup>3</sup> Éx 24, 18 ; Dt 9, 9-14 ; Éx 34, 27-28 ; Dt 10, 10-11

<sup>4</sup> Mc 15, 20-40

<sup>5</sup> Lc 21, 27

<sup>6</sup> Mc 2, 16

<sup>7</sup> Mc 1, 35-39 ; Mt 9, 35

<sup>8</sup> Mc 5, 21-43 ; Mc 7, 24-30

<sup>9</sup> Mc 1, 21-34

<sup>10</sup> Hch 3, 18-26

<sup>11</sup> Rom 8, 22

Ríndete a tu corazón obstinado que no quiere ver. Ríndete a la evidencia de los que ven, de los que están Conmigo y ante Mí, y te anunciaron que un día vendría en Gloria<sup>12</sup> y Majestad.

Es tarde, la noche de los tiempos se cierne sobre vosotros.

Oh Jerusalén, pueblo Mío, ya es tiempo de alzar los ojos, de quitarte la venda de los ojos y ver, ver a tu Salvador que viene a liberarte del mal y la injusticia, la opresión y el terror de los hijos de Satanás.

Oh pueblo Mío, mírame en la Cruz, clavado por ti,<sup>13</sup> y piensa que es el tiempo de la última Salvación; presta oídos a Mis súplicas a tu corazón y no seas obstinado.

No hay peor ciego que el que no quiere ver, decís, pues así es, hijos: cuántos ciegos están llenos de luz, y cuántos que creen ver están en el mar de las tinieblas y la oscuridad y ceguera más absoluta. Vosotros, hijos, sois hijos de la Luz, y no debéis caminar por el mar de las tinieblas. Dejaos alumbrar por Quien es la Luz, por el Hijo del hombre que vino a traeros la Salvación<sup>14</sup>.

Una luz brilla en el horizonte, la claridad del nuevo día se acerca para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte. Oh hijos que no tenéis vuestra lámpara<sup>15</sup> encendida: corred y comprad el aceite que necesitáis, para que vuestra luz brille en medio de la oscuridad que reina en este mundo de pecado. Corred y comprad el aceite de vuestra salvación, corred hijos, id al sacramento de la confesión y encended la luz en vuestra alma purificada y perfumada por el sacramento y el abrazo del Padre Eterno. Corred, hijos, que el tiempo se acaba, ha terminado.

Una luz brilla en el horizonte y campanas de Gloria se escuchan en Israel, es el Hijo del hombre que viene a regir la Tierra acompañado de Sus

---

<sup>12</sup> Mc 13, 26

<sup>13</sup> Ef 5, 2

<sup>14</sup> Mt 20, 28 ; Hech 4, 12

<sup>15</sup> Mt 25, 1-13 ; Lc 12, 35

ángeles y santos que inundarán con su presencia las calles y plazas de este mundo podrido y maloliente, ellos traerán el perfume y la luz de la Gracia.

No os quedéis tan bajos, hijos, no os quedéis en las cosas bajas y podridas de este mundo. Aspirad<sup>16</sup> a los bienes del cielo, aspirad a los tesoros celestiales, aspirad a la Gloria Eterna. Dejad de mirar hacia abajo y mirad al cielo; no os conforméis con llevar una vida espiritual y religiosa, no hijos, vivid la Gloria en vuestra vida, que vuestra vida sea la Luz que alumbre. No os conforméis con mirar la luz, sed luz para este mundo perdido y sin rumbo abocado a las puertas del infierno por los siglos de los siglos.

Un llanto se escucha en Ramá<sup>17</sup>, es Raquel que llora por sus hijos. Sí, hijos Míos del alma, lloraréis por vuestros hijos y no tendréis consuelo, “porque si con el leño verde hacen esto, ¿qué harán con el seco?”, os dije<sup>18</sup> cuando llevaba Mi Cruz camino del Calvario. Os apresarán y darán muerte y veréis morir a vuestros hijos presos del mal y del pecado, que acabarán con este mundo llevándolo a la destrucción total. Pero hay una luz, una luz que nunca se extingue: La Luz de la Gracia, del Bien y del Amor, que durará por los siglos de los siglos. Agarraos fuerte a Mi Cruz y vuestros ojos no dejen de mirar la Luz. Los ojos buscan y persiguen lo que anhela vuestro corazón, que vuestro corazón anhele la Gracia y vuestros ojos no se separarán de la Luz.

Nunca os dije que Mi camino fuera fácil pero, es el camino de la Salvación. Desde que el dragón infernal corrompió vuestras almas es el camino del dolor y del sufrimiento por el que debéis caminar hasta llegar a la Vida Eterna. Vida para los que hayan vivido en el bien de sus almas y la Gracia, y condenación eterna para los que, ni en el último instante de su vida, se acojan a Mi Salvación. Sí, hijos, que hasta el último aliento de

---

<sup>16</sup> Col 3, 2

<sup>17</sup> Jer 31, 15

<sup>18</sup> Lc 23, 31

vuestra vida estoy suplicando al alma que se coja fuertemente a Mi Cruz, que vino a traeros la Salvación y la Redención de vuestras almas. Mi Sangre<sup>19</sup> os limpia y os lava de todo pecado. Lavaos con la Sangre del Cordero y quedaréis limpios.

No hay un instante en que Mi Corazón no anhele estar con vosotros, pero vosotros sois ingratos con Mi Corazón, y sólo me dais los tiempos fijados por vuestra mente y vuestra razón. No hijos, dadme vuestra vida, todo vuestro tiempo, y ya trabajéis, como descanséis, como estéis compartiendo alegres momentos de ocio con vuestros hermanos o en soledad, estad unidos a Mí y en Mí. No os separéis de Mi cuando acaben vuestros momentos de estar Conmigo, o el león rugiente<sup>20</sup> aprovechará todos esos resquicios en los que no estáis Conmigo para perder vuestras almas.

Oh Israel, cuánto tiempo he anhelado estar contigo, cenar<sup>21</sup> contigo; ahora llego vestido de Gloria y de Poder; entre nubes<sup>22</sup> bajaré a ti y me verás. La luna radiante quedará cegada ante el esplendor del Hijo del hombre, y no habrá sol que pueda iluminar aquellos días, porque sólo Mi Luz alumbrará la Tierra. Bajarán Mis ángeles y santos, y llenarán la Tierra con su esplendor. Oh hijos, que os queda lo mejor en vuestras vidas por vivir, no os quedéis con el mal que sufriréis, no hijos, pensad en la Gloria que os vine a traer, en la Gloria que os vengo a traer.

No es tiempo de titubeos sino de decisión firme y afianzada en permanecer a Mi lado en los momentos de angustia y combate que se ciernen sobre esta Tierra de pecado. Así, hijos, así quiero que viváis, unidos a vuestro Redentor todo el tiempo de vuestra vida. Sin resquicios ni momentos a parte de vuestra vida espiritual: así seréis presa del demonio

---

<sup>19</sup> 1 Pe 1, 18-21

<sup>20</sup> 1 Pe 5, 8

<sup>21</sup> Ap 3, 20

<sup>22</sup> Mt 26, 64

que busca y conoce vuestras debilidades; no le dejéis abierta ninguna puerta estando Conmigo día y noche.

Israel, ponte a caminar, porque ya se acerca vuestro Salvador. Días de justicia vendrán, días de angustia se ceñirán sobre la Tierra. Escucha Israel<sup>23</sup> a tu Dios y Salvador, escúchame por compasión que quiero salvar tu alma y pasar contigo una eternidad. Ven, hijo, ven, ven a Mí, no rechaces tu Salvación, no rechaces a tu Salvador.

Se oyen campanas de Gloria, se viste el cielo de gala. Los ángeles y santos bajarán, hijos, bajarán a vuestro lado y los veréis, los veréis caminar a vuestro lado. Acogeos, acogeos fuerte a vuestra Salvación, ya empieza hijos, ya está aquí. Es tiempo de amor. Es tiempo de penitencia. Es tiempo de esperar al Hijo de Dios que llega.

No os desaniméis nunca, nunca hijos, que la cruz es para los valientes que la abrazan.

Cumplid los Mandamientos<sup>24</sup>; están puestos para vuestra Salvación y son el camino del amor.

Id a la Santa Misa con el traje de fiesta:<sup>25</sup> purificada vuestra alma en el sacramento de la confesión.

Instad a vuestros ministros santos a que ellos también reciban el sacramento de la penitencia ante vosotros. Nadie es más que su maestro<sup>26</sup>.

Amaos<sup>27</sup> unos a otros hasta el extremo, no haya riñas<sup>28</sup> ni contiendas entre vosotros, sino que la paz y el amor estén siempre en vuestros labios y conducta. Pedíos perdón y no os canséis de perdonar,<sup>29</sup> para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone<sup>30</sup> también a vosotros.

---

<sup>23</sup> Dt 6, 4

<sup>24</sup> Éx 20, 1-21 ; Jn 15, 10

<sup>25</sup> Mt 22, 1-14

<sup>26</sup> Lc 6, 40 ; 3, 21

<sup>27</sup> Jn 15, 12 ; 1 Pe 1, 22

<sup>28</sup> Ef 4, 29-31

<sup>29</sup> Ef 4, 32

<sup>30</sup> Mt 6, 9-13

Es tiempo de caminar; calzad vuestras sandalias y recorred el camino. No os soltéis de Mi mano. En el cielo suenan campanas de Gloria y se viste de gala: el Hijo del hombre llega a regir la Tierra. Aleluya.

### *Silencio*

Los campos se teñirán de sangre: la sangre de los mártires y los inocentes, pero llegará la cosecha del labrador y vendrá el segador.

Todo será consumado, y llegará la última recolección, y este mundo terminará con el mal que le llevó a la condena, y el dragón infernal será echado al lago de fuego,<sup>31</sup> y se cerrarán las puertas del abismo, y no habrá más llanto ni lágrima en vuestros ojos, y el que pervirtió vuestras almas será juzgado y condenado, y su condena será la eternidad en el lago de fuego y en el abismo del infierno, y los justos brillarán como lumbreras, y heredarán el Reino prometido; su morada<sup>32</sup> está dispuesta para ellos, y ya no habrá más día ni más noche,<sup>33</sup> porque la Luz Eterna brillará para siempre sobre ellos, y este mundo pasará al olvido, y ya no habrá recuerdo sobre él; el acusador que os acusaba día y noche no saldrá del abismo, y ya no pervertirá las almas, ni volverá a ver un alma que no sea las que, por su maldad y la concupiscencia del hombre y su soberbia, tiene con él para toda la eternidad en el lago de fuego.

La Tierra pasará, y no habrá recuerdo de ella, porque este tiempo pasará, y habrá olvido sobre él. Los justos vivirán eternamente en la Gloria de Dios por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

---

<sup>31</sup> Ap 20, 10

<sup>32</sup> Jn 14, 2-3

<sup>33</sup> Ap 22, 5